

La Metalurgia: un viaje hacia la espada.



Pedro Martín González

*Así combatieron los héroes,
Templado el valeroso corazón,
Violenta la espada,
Resignados a matar,
O a morir...*

J.L.Borges

Introducción



Three Glaives N. Roerich

“Las espadas más viejas del mundo fueron excavadas en la tumba de los Reyes Aracabüyük, y están datadas con anterioridad a la fecha de fundación del Imperio Hitita; el pueblo que las fabricó continúa siendo un misterio”.

Sachihiro Ohmura
(investigador japonés)

Símbolo, mito, elemento de poder y de guerra, la Espada ha caminado junto al hombre a lo largo de los últimos cinco milenios. Desde su uso primigenio, como elemento de batalla, su caminar ha surcado senderos próximos al chamanismo, acompañado a los cultos ceremoniales más diversos, formado parte de la propia creación estética, de la alquimia transformadora del espíritu humano, o de la simbología más elevada.

En nuestro recorrido nos detendremos en Anatolia, para observar el pasado Hitita; en el país Asirio, situado en la zona del Creciente Fértil; en la Mesopotamia de los Sumerios; en la República de Altai, uno de los asentamientos más nutridos del pueblo Escita; en la Península de Corea, donde hallaremos al pueblo de Koguryo; en la cuenca siberiana del río Amur, donde encontraremos a los Tungus, aquellos pueblos dominados por el chamanismo y relacionado con el hierro; posteriormente, caminaremos a través de los asentamientos prearios y arios del Subcontinente Indio y nos desplazaremos a lo largo de la China continental.

En Japón, después de estudiar las numerosas influencias continentales, veremos refinarse el arte de la forja de una espada, alcanzando una estética y belleza aún hoy inigualables. Accederemos aquí a través de dos circuitos: el Sur, una corriente que partirá de China, las estepas de Mongolia y Corea, y el circuito Norte, influenciada esta otra vía por los pueblos Tungus siberianos de la cuenca del Amur, las culturas de Shakalin y de las Kuriles y por los Ainus de Hokkaido.

Es este un Viaje histórico en busca de un elemento histórico. Es este un estudio que envuelve al hombre con el cobre, el estaño, el bronce, el hierro o

el acero, reuniendo al Ser Humano con su Naturaleza interior, una naturaleza que dejará plasmada en el fondo y la forma de una hoja de espada.

Finalmente, nuestro análisis intentará buscar respuestas al Mito que ha supuesto la Espada y su Evolución.

Los Indoeuropeos

En el amplio espacio de tiempo comprendido entre el 5.000 y el 2.000 a. de C., vemos evolucionar las aldeas neolíticas hacia fases más avanzadas de la vida humana, siendo factores determinantes de esta evolución los grandes avances en la agricultura y el descubrimiento de la metalurgia del cobre. A todo esto habría que añadir el incremento de las relaciones comerciales en el fértil valle del Tigris-Eufrates y la gran Civilización que comienza a desarrollarse en torno al Nilo.

Resulta evidente ante la investigación histórica más extendida que en un momento determinado, en torno al V milenio a. de C., los territorios situados entre los mares Adriático, Negro y Caspio van a configurarse como establecimiento de los Pueblos Indoeuropeos, a los cuales, a partir de ese momento, vamos a ver diseminarse a lo largo de esta franja territorial, prosiguiendo sus movimientos hasta colmar la extensión de la Europa más Occidental -se les encuentra en Islandia-, Balcanes -Jonios y Dorios-, Anatolia -Hititas y Hurritas-, Sur del Continente Asiático -Iranios e Indos-, Norte de la actual Rusia y Escandinavia -Eslavos-, Este -Escitas-, etc.



Escultura Huna
Sur de Siberia

Estos pueblos van a mantener una homogeneidad de cultura y etnia con los Semitas, quienes, a su vez, se extenderán – poblándola- hacia Mesopotamia, ampliando después sus dominios hacia el Próximo Oriente.

El tercer elemento humano a tener en cuenta es el que se produce en las estepas de Asia Central. En esta zona, mitad boscosa, mitad desértica, aparecerán los pueblos nómadas, quienes, dueños de una cultura móvil y de una política en extremo guerrera, establecerán contacto con todos los imperios que les rodean, encontrándolos en Mesopotamia, Anatolia, Egipto o el Egeo. Sus últimos miembros, los Hunos, atacarán China, donde serán rechazados, dirigiéndose a continuación hacia el frente más occidental de Europa.

Para algunos filólogos (Francisco Villar: “Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa”) llama la atención la “*notable penuria de terminología específica para la guerra y su técnica, considerando la supuesta belicosidad de este pueblo expansionista*”. Filológicamente hablando, entre lo poco que encontraríamos al

respecto, tendríamos *nsi* “espada”, conservada en latín *ensis*, en sánscrito *así*, y, algo modificada también, en avéstico *anbu*.

El mismo autor en la obra mencionada refleja el hecho de que las gentes indoeuropeas estaban altamente capacitadas para la guerra, siendo este hecho destacable a partir del estudio de los Poemas Homéricos, los Vedas, la Epica Germánica, las Tumbas de Hallstatt o La Tène. Todos estos vestigios revelan un pueblo envuelto en los valores propios de la guerra.

Uno de los elementos cruciales en la expansión del pueblo Indoeuropeo fue la utilización del caballo, que se instauraría en las estepas con tal fuerza que aún en la actualidad pervive esa cultura en torno a los équidos en gran parte de los países centroasiáticos.

Se piensa que la domesticación del caballo pudo haberse desarrollado hacia el V milenio, pero su uso militar sería posterior. La causa de esta disociación parece estar en el bocado, elemento éste que era ya utilizado en Ucrania a principios del III milenio a. C. (Anthony y Brown). El bocado llegaría a Europa en torno al I milenio a. de C.



Carro procedente de Ur. 2.600 a.C. Museo de Bagdad

En cuanto al carro de guerra, utilizado originalmente en forma de cuatro ruedas macizas como elemento de transporte y documentado ya en Mesopotamia en torno al 2.700 a. de C., no se convertiría en el arma de guerra que llegó a ser hasta más tarde, cuando se hace más ligero y se inventa la rueda con radios. El carro, posiblemente originado en Mitanni e introducido por la aristocracia indoiraniana, sería el elemento clave en los ejércitos Hitita, Indo y Griego; por el contrario, otros pueblos, en ocasiones vecinos de aquellos, como los Iranios, los Germanos, los Celtas o los Latinos, montaban a la grupa.

Francisco Villar nos resume la relación del pueblo Indoeuropeo con el carro tirado por caballos en estos términos:

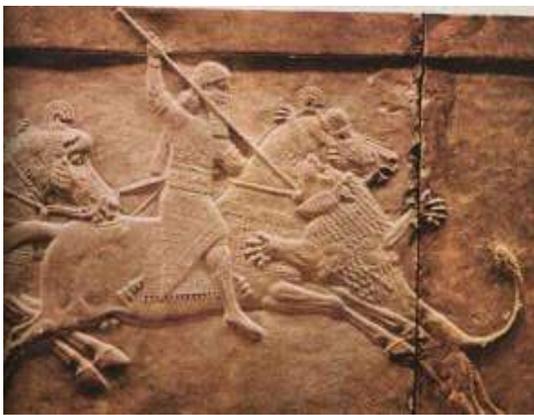
“Los Indoeuropeos históricos aparecen asociados a la utilización del caballo como instrumento de guerra. Pero mientras que algunos de esos pueblos emergen en la historia luchando sobre el carro tirado por caballos (hititas, indios, griegos), otros lo montan, dominándolo mediante el bocado (iranios en Oriente; latinos, germanos y celtas en Occidente). Y no deja de ser chocante que dos pueblos tan cercanos por su lengua y su cultura, como el indio y el iranio, discrepen en este punto: en época histórica, los iranio (medos, persas, escitas) montan el caballo para combatir, mientras que los indios, tal como reflejan los Vedas, combaten en carro y sólo en forma excepcional montan a la grupa. Y como ambas invenciones –carro de combate y técnica perfeccionada del bocado- parecen haberse instaurado en las estepas en épocas sucesivas, ello podría servir quizás, al menos en parte, de orientación cronológica respecto al entronque de unos y otros”

Según algunas investigaciones, el conocimiento que tuvieron estos pueblos acerca de los metales y el dominio de la ciencia metalúrgica debió de ser escaso, atendiendo a la arqueología lingüística. Solamente existe un término común referido a los metales (*ayos*), cuyo significado originario no es ni siquiera seguro. Por otro lado, se encuentra únicamente en indo-iranio, itálico y germánico; pero como se trata de áreas laterales, debemos tener la palabra por indoeuropea. El término en cuestión aparece en sánscrito como *ayas* –con un sentido genérico de *metal*, y otro específico de *hierro*. En germánico (gótico *aiz*, inglés *ore*, alemán *erz*, sueco *ärg*, danés *ir*) el sentido oscila entre *cobre* y *metal*, tal como sale de la mina. En latín, *aes* significa lo mismo “*cobre*” que “*bronce*”, y, secundariamente, adquiere el significado de “*dinero*”.

“Ese cuadro de correspondencias sugiere un estado de sociedad en la que los metales no ocupan un papel destacado y tan sólo dispone de un término genérico para cualquier tipo de mineral, siempre en estado natural, ya que no conocen ni el tratamiento de los metales ni objetos metálicos manufacturados. Los nombres de los diferentes metales en las lenguas indoeuropeas históricas (bronce, hierro, plata, oro) tienen orígenes muy diversos. A veces son palabras viajeras que se difundieron junto con una determinada técnica metalúrgica. Así sucede con el término de la “plata” más extendido en Europa: inglés silver, alemán silber, íbero salir. Francisco Villar. (Obra citada).

La Historia empieza en Sumer

J.L. Huot definió a los Sumerios como “*metalurgistas sin mineral*”. Sumeria carecía de materia prima, no obstante está constatado arqueológicamente el uso del cobre, bronce, y otros metales, tales como el oro y la plata, lo cual implica un abastecimiento exterior y lejano, localizado tradicionalmente en Anatolia. Esta deficiencia de mineral se equilibraba con la perfección del trabajo que sobre el metal llegó a desarrollar el pueblo de Sumer a mediados del III milenio a. de C.



La aleación más común era la de cobre con arsénico, aunque existían otras como el cobre y el plomo o, más complejas como el cobre con arsénico y estaño, o, también, cobre, arsénico, estaño y plomo, dependiendo su utilización del elemento a elaborar. Generalmente la Historia considera el uso de la aleación del cobre y el arsénico evolucionó hacia el cobre con estaño a finales del III milenio a. de C.

En cuanto a las técnicas de fabricación, la fase del martilleado, muy eficiente para los objetos menores, se completa en estos momentos con otras técnicas más complejas de moldeado, que consisten en verter el metal líquido en un molde de arcilla o de piedra. El molde más sencillo era el monovalvo que, una vez relleno con el metal, se cubría con una piedra plana, por lo que el objeto tenía forma solamente en uno de los lados, si bien es cierto que desde el IV milenio a. de C. Se conoce el bivalvo. La técnica de la cera perdida (utilizada también en Egipto) aparece a finales del IV milenio. Esta técnica estaba destinada a la realización de objetos más complicados y los ejemplos más antiguos son los amuletos animales de Uruk, correspondientes al IV y III milenio a. de C.

Lo primero que sorprende al estudiar la metalurgia en Sumeria es la diversidad de objetos que se encuentran, sobresaliendo útiles de trabajo y armamento, aunque también aparecen vasos.

El trabajo del cobre, en lo que fueron expertos consumados, se demuestra una vez más que la extracción de este metal procedía de yacimientos auríferos alejados de Sumer. Los orfebres sumerios inventaron la filigrana y el granulado en la joyería.

Los puñales que aparecen en las tumbas reales ponen de manifiesto también la calidad del trabajo con el metal. Tienen mangos de plata, madera y lapislázuli, con hojas de oro y vainas en oro y plata.



Daga de Nabucodonosor

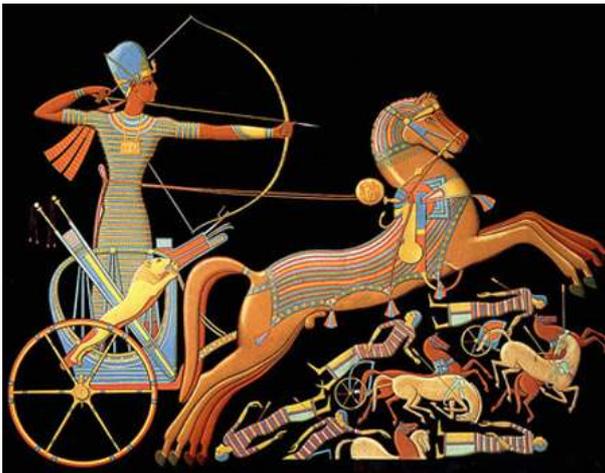
Dentro del Imperio Acadio y en el reino de Uruk, el comercio era una extraordinaria fuente de riqueza para los reyes y los templos de las ciudades, pero si los Acadios utilizaron su poderío militar para forzar la apertura de mercados, los Sumerios, mucho más hábiles, se limitaron a controlar todas las vías comerciales, los mercados de la región y las provincias limítrofes, mediante la actuación de los empresarios privados. Un factor elemental de las relaciones comerciales, y estrechamente ligado a ellas, era la industria metalúrgica. El metal, importado en barras o anillos, era transformado por los artesanos en armas, herramientas o joyas. La falta de mineral se compensaba con las importaciones de cobre del sur de Magna, así como estaño del Cáucaso y Beluchistán. El curso del Eufrates se convirtió en un eje de comunicación de intensa actividad en relación al comercio de los metales con Anatolia.

Dentro de la metalurgia se habían conseguido avances considerables con el cobre, el oro y la plata. Los trabajadores del cobre habían descubierto que aliándolo con el estaño hacían más bajo su punto de fusión y era más fácil d manipular (sin haber descubierto aún el bronce); dominaban también el método de fundición por cera perdida, mediante el cual pueden producirse formas muy elaboradas. El método consistía en realizar un molde en cera que era recubierto con el metal, al realizar esta operación la cera se eliminaba.

Armamento y Metalurgia en el País del Nilo.

El oro es un metal abundante en Egipto y fue conocido en época predinástica antes que el cobre. Las minas estaban situadas en la región de Ombo. Cuando estas minas se agotaron, los egipcios del Imperio Antiguo tuvieron que desplazarse hasta el sur, a regiones como Nubia, para encontrar este material, de donde se deduce el interés de los egipcios por esta zona a lo largo de toda su historia.

La explotación de las minas de oro estaba bajo supervisión del Rey y para el trabajo se recurría a personal del ejército, siendo a veces los propios soldados quienes proporcionaban la mano de obra, aunque también podría haberse tratado de prisioneros.



Para fundir el metal se usaban crisoles de barro cocido sobre braseros alimentados con sopletes, posteriormente se colaba en moldes, o bien se hacía en láminas, y en este caso la forma se lograba mediante la utilización de cincel o del martillo. Los elementos que quedaban aislados se soldaban a continuación con un proceso que hace prácticamente invisibles las juntas: una mezcla de

resina y de carbonato de cobre se aplicaba sobre las partes a soldar, calentándolo, de esta forma el oro en aleación con el cobre permitía la sutura.

Es posible que la plata encontrada en objetos pertenecientes al Imperio Nuevo proceda de la Península Ibérica.

En los albores de la historia egipcia –Período Prehistórico–, los puñales, lanzas o flechas, estaban realizadas en sílex. En el Período Predinástico se usaba también el “*boomerang*”, fabricado en madera y en una sola pieza, siendo muy utilizado para la caza de aves, pero también para la guerra, ya que en el mundo egipcio el armamento cinegético era muy similar al bélico.

Las armas fundamentales del mundo egipcio son:

- La jabalina con asta de madera y hoja de doble filo.
- La cuchilla, afilada en su línea de corte y más gruesa hacia la base, está insertada en un mango de madera. Se usaba también en

carpintería y en actividades forestales y en actos ceremoniales. Solían labrarse a calado, con escenas de caza, etc.

- Los puñales, realizados en un único fragmento de metal, presentan la empuñadura corta y en ocasiones enriquecida por taraceas de marfil, madera, oro o hueso. La lámina es de dos filos, ahusada y robusta. También podían tener el mango en madera, como los cuchillos.
- El arco se conoce desde el final del Paleolítico y su forma sufre una evolución en el período histórico, desde el arco simple hasta el compuesto (a partir de las dinastías XVII y XVIII como consecuencia de la invasión de los Hicsos) al igual que el carro. Las flechas usadas con el arco eran de caña resistente y tenían puntas de sílex, hueso o metal que se remontan al año 2.000 a. de C. A partir del Imperio Nuevo se usa también una pieza de cuero para proteger el antebrazo y la *aljaba* o *carvaj*, para guardar las flechas de reserva que anteriormente se llevaban en la mano.

El carro entra en escena como arma de guerra a partir de la dinastía XVIII de mano de los Hicsos. Tenía dos ruedas, estaba tirado por dos caballos y sólo transportaba a dos hombres, el auriga y el combatiente armado. El mismo carro aparece en las paradas y escenas de caza.

A partir del Imperio Medio se usaba el escudo de cuero para proteger el cuerpo. Este escudo era de forma rectangular, protegía desde los hombros a las rodillas y estaba decorado con colores. Ya en época tardía se constatan la coraza y el casco.

Un pueblo metalúrgico: los Hititas.



“ La exportación del hierro de Anatolia debió de desarrollarse, pues los Indoeuropeos difundieron su utilización, mientras que los mismos Hititas son considerados como un pueblo de “metalúrgicos”.

(Paul Petit, Historias de la Antigüedad).

Probablemente los primeros pueblos que llegaron a Anatolia en torno a la mitad del III milenio a. de C., lo hicieron atravesando el Bósforo. Entre estos podemos nombrar a los Luwitas, que precedieron a los Hititas. Los Hititas construirían en Hattusas uno de los Imperios más activos que se desarrollaron en la Edad de los Metales y también uno de los que dejaría una huella imborrable y profunda en el desarrollo y construcción de espadas.

El arqueólogo T. Bryce nos muestra este panorama: *“Durante el Calcolítico, debido al aumento del interés por los metales y la tecnología de su transformación, las áreas situadas en el centro y noroeste de Anatolia, que eran ricas en depósitos metálicos, experimentaron un importante desarrollo. Esto es al menos lo que se deduce del aumento de yacimientos y de la prosperidad de algunos de ellos, como Hacilar. Desde mediados del III milenio a. C., en el Bronce Temprano II (2.600-2.300 a. C.). Encontramos en esa misma región una serie de pequeñas ciudades-estado, cuyas economías están basadas principalmente en la agricultura, aunque su principal riqueza reside en las reservas metálicas. Entre los asentamientos mejor conocidos se encuentran Alaca Hüyük, localizado a 200 kms. al norte de Ankara; Hattus, lugar donde se encontrará Hattusas, la posterior capital hitita; Alisar, y Kanish, en la actual Kültepe”.*

Según destaca T. Bryce: *“El Bronce Temprano II representa el clímax de una serie de desarrollos sociales, políticos y culturales que tuvieron lugar en diversas partes de Anatolia desde el Calcolítico tardío. Este ambiente próspero se basó en la disponibilidad de los recursos necesarios para el desarrollo de una economía propia de la Edad del Bronce y de las técnicas aplicadas a su explotación. Por ello, durante esta fase la región desempeñó un importante papel en el Próximo Oriente, manteniendo conexiones con lugares lejanos, como el sur de Rusia y el área meridional de Mesopotamia”.*

Debemos de tener en consideración que el uso industrial del metal se considera como una especialización del trabajo, ya que no es probable que aquellos que lo trabajaban fueran ganaderos o agricultores. Los primeros forjadores debieron constituir un grupo social, incluso de mayor importancia que el resto de la comunidad, pues el uso de los metales iba en consonancia con el sostenimiento de la vida del propio grupo humano. Al igual que en el Japón medieval, estas técnicas debieron mantenerse en secreto. La supervivencia estaba en juego constantemente en una época en la que las armas constituían la razón de la política. Por otra parte la constante conexión entre la metalurgia y el elemento divino queda patente en la aparición de la figura del dios de los Infiernos, también llamado “*Dios Espada*”, con una iconografía específica, pues se representa como una gran espada de casi tres metros y medio de altura, hincada en la tierra. En su empuñadura aparecen los leones mirando hacia la hoja y sobre ellos dos *prótomos*, también de león, con la cabeza de un dios a modo de remate. Aunque la exportación de los metales fue muy posterior a su aparición, ya en la segunda mitad del IV milenio el uso del cobre comenzará a extenderse por el Próximo Oriente y en el Egeo.



Evolución de la Espada desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo I d.C.

La aparición de la tecnología del cobre en la región estaba datada tradicionalmente en torno al 3.000 a. de C., pero recientes descubrimientos en el sur de Siria (Proyecto Tell Hallula de la Universidad de Barcelona) han dado un vuelco a esta tesis, descubriendo una industria en torno al cobre datada tres mil años antes de esta fecha. En las regiones cupríferas de Anatolia ya se habían encontrado vestigios realizados en cobre en los asentamientos de Asikli -Capadocia- y Cayonu -Alto Tigris-, situados ambos cerca de yacimientos de cobre nativo y malaquita (cobre oxidado).

Esta técnica llegó a Europa hacia el año 3500 a. C., y al Valle del Indo (hoy Pakistán) alrededor del 3000 a. C.

Pasaron más de mil años antes de que la metalurgia del cobre se hiciera presente en China, que pasó directamente a la producción del bronce. Transcurrieron más de quinientos años para que se introdujera en Europa y en India. A China llegó mil años después de aparecer en Oriente Medio.

Las primeras espadas de metal, fabricadas en cobre, se endurecían mediante la técnica de batido, añadiendo elementos tales como el arsénico. En un principio serían simples hojas afiladas, sujetadas a la empuñadura mediante remaches. Estas primeras armas de cobre tenían un problema que no era otro que su poca consistencia en la batalla. En su búsqueda por superar el límite de

esta consistencia, el hombre se encuentra con el estaño, entrando con él en la Edad del Bronce. En los inicios de la Edad del Bronce comenzó a añadirse estaño al cobre para, posteriormente, incorporar el plomo como segundo aditamento al final de este período. De esta forma se iría desarrollando un tipo de aleación cada vez más resistente.

La incorporación del estaño supondría a la vez un nuevo movimiento de los pueblos, pues no era un elemento fácil de encontrar. Estos desplazamientos trajeron consigo el desarrollo de las vías de comunicación y del comercio en sí. Los núcleos urbanos fueron asimismo un desencadenante más de esta situación producida en la metalurgia.



Espada de hierro. Necrópolis de Uxama

Al entrar en la Edad del Hierro los Hititas pusieron de manifiesto la superioridad de sus espadas en la batalla frente a sus eternos adversarios, los egipcios, armados con espadas fabricadas con elementos ya obsoletos en Anatolia, como el cobre o el bronce.

El desmembramiento del Imperio Hitita, hacia el 1200 a. de C., extenderá los secretos de la fabricación de su armamento por todo el Oriente Próximo, de esta forma, usando como prototipos las antiguas espadas de bronce, se inicia hacia principios del siglo XI y finales del siglo IX a. C. la producción de nuevas espadas y dagas.

Hasta 2.003 los datos más antiguos en relación a los hallazgos de espadas se habían encontrado en los valles altos de Luristán, una región fronteriza entre los actuales Irán e Irak, pero en ese año y en un encuentro de arqueología celebrado en el Palacio de Congresos de Florencia, se presentó a los investigadores la que hasta el momento es la espada de mayor antigüedad rescatada por la Arqueología. El descubrimiento data del V milenio a. de C.

Como hemos anticipado, Hattusas, capital del Imperio Hitita, se remonta a finales de la Edad del Bronce, un período comprendido entre el 2.300 al 2.000 a. de C. En algunos niveles de investigación arqueológica existen unas murallas que hacen pensar en las presiones sostenidas con otros pueblos circundantes. La ciudad de Hattusas recibió constantemente el empuje de los vecinos del sur -Asirios-. Lo que buscaban en estas otras tierras, distantes y difíciles en su accesibilidad por tierra, aunque no a través de los ríos Tigris y Eufrates, es fácil de comprender cuando conocemos la riqueza de los yacimientos de metal (oro, plata y cobre) que poseía Anatolia. El cobre, en aleación con el estaño, se transformaba en bronce, un considerable paso adelante en la consistencia de las espadas. Esto es suficiente para entender el inmenso interés que el Imperio Asirio o la propia Mesopotamia tuvieron por

estas tierras, estableciendo en ellas sus propias colonias, como Alisar Hüyük y Kanish.

Si la investigación histórica nos ha mostrado a los auténticos monopolizadores de la fabricación del hierro también ha hecho lo propio con sus distribuidores más audaces: los Aqueos. El pueblo Aqueo será el encargado de transmitir los conocimientos metalúrgicos a todo el Continente Asiático, en un proceso que en ocasiones tardará todo un milenio. El proceso de construcción en hierro será conocido en China en el segundo milenio. En Europa nos llegará en el primer milenio a. de C., gracias a las incursiones fenicias y griegas.

Los pueblos nómadas de Asia Central.

En su monumental “Historia Universal”, Montenegro y Solana señalan: *“La estepa, que se extiende desde Manchuria hasta Hungría, fue la morada original de pastores nómadas. Se caracteriza por ser una planicie abundante en hierba, rodeada de montañas y apta para la cría de ganado caballar, ovino o vacuno. De acuerdo con la clasificación dada por Ptolomeo (Scythia intra Imaun y Scythia extra Imaun) se ha hecho una diferenciación entre estepas altas y bajas, identificándose el Imaus con el Himalaya y la Meseta de Pamir. Conviene subrayar que mientras en el sur de Rusia y el oeste de Siberia las tierras son apropiadas para el desarrollo de la agricultura y el pastoreo, en cambio en el Asia Central y más hacia el este son desérticas. La región comprendida entre los bosques nórdicos y la zona montañosa que separa el norte y sur de Asia se divide en dos mitades que cuentan con vida propia típica: la parte occidental y la oriental. La estepa occidental se inicia en la llanura húngara (Balcanes-Cárpatos) y se extiende por Rumanía y Bulgaria hacia el Sur (Cáucaso) y Este de Rusia (Montes Urales); se continúa por Siberia y el Kazajstán hasta la meseta del Pamir, el T'ien Shan Occidental, Este del Lago Balkach y Montes Altai, que bordean el nordeste de Mongolia. La parte oriental se divide a su vez en dos regiones esteparias: la meridional (Norte del Tíbet, Sur de T'ien Shan, Cuenca del Tarim) alcanza el Noroeste de China y Mongolia; la septentrional recorre el norte del T'ien Shan hasta Mongolia. Ambas se juntan dejando al mediodía el desierto del Ordos, pues el desierto de Gobi, o Chano, penetra en China hasta el Gran Kingan y Manchuria. Los confines meridional y septentrional de las estepas coinciden en la región de Dsungaria (en el Sinkiang septentrional), que ha sido un punto neurálgico para el paso de hordas nómadas. Los jinetes escitas, atravesando los pasos existentes, alcanzaron Europa desde estos confines.”*

En el siglo VI a. de C., el pueblo Escita domina el interior del territorio situado al Norte del Mar Negro, al que se accede remontando los ríos de la región: el Dniéster, el Bug, el Dniéper y el Don. En torno a esta fecha los asentamientos en la zona, que hoy comprende la actual Ucrania, se han ido prodigando, y los pueblos nómadas han sometido a las pacíficas poblaciones sedentarias allí establecidas.

¿Quiénes eran los Escitas?. Procedentes de Asia Central (las regiones que hoy comprenden la República de Altai y Mongolia) los pueblos Escitas poseían una cultura basada en el nomadismo unida al culto al caballo, un animal que daba significado a su propia filosofía de la vida, a su manera de entender la guerra, e incluso a su propia muerte. Es un hecho histórico que los nómadas domesticaron el caballo, novedad que, probablemente, fue introducida a principios del segundo milenio antes de Cristo por los Escitas de las estepas rusas.

En el haber de estos pueblos contamos las guerras contra Asirios, Egipcios y Persas, quienes los recluyeron entre la actual Rusia y Ucrania, siendo finalmente los Sármatas quienes les hicieran desaparecer de la faz de la Historia.

Herodoto, primer historiador, geógrafo y viajero infatigable, recorrió a lo largo de veinte años el contorno geográfico del Mar Negro, Anatolia, Mesopotamia, Egipto, Macedonia y toda Grecia. El resto del mundo periférico (los pueblos que circundaban a estos primeros), formado por nubios, Indios, Etiópes, Persas e Iberos, son nombrados en su "*Historias*", pero será solo a los Escitas a quienes consagraría enteramente uno de sus libros.

¿Por qué interesan tanto al geógrafo griego los pueblos Escitas?. Aunque la conclusión acerca de sus observaciones será siempre la certeza de la evidente superioridad del pueblo Heleno en relación a sus vecinos, los Escitas recibirán la plena curiosidad del historiador. Quizá la fuerza del orgullo de su raza - que les hace rechazar cualquier influencia exterior y mantener su forma de vida -, la vastedad de las tierras que dominan y que tanto amedrentan a los propios Griegos por su enormidad, su increíble disposición a la lucha, la capacidad de agruparse ante la amenaza común o sus evidentes dotes como artistas orfebres, suponen un reclamo a su inquietud etnográfica.

Esta actitud de recogimiento a la que aludimos, esta defensa de su propia cultura y de sus valores tradicionales, entronca con otras posiciones parecidas que encontramos, muy posteriormente, en otros países del Oriente, como Japón o China, cuando, en un momento de su historia, cierran sus fronteras hacia todo aquello proveniente del extranjero, dando así tiempo a sus pobladores para cultivar una cultura nacional única.



En el año 1.763, el General Melgunov, un militar ruso con inquietudes arqueológicas, fue el primero en sacar a la luz vestigios de los Escitas. Estos increíbles hallazgos habían permanecido bajo la tierra helada de la estepa durante 2.500 años. Ya en 1.868, Wilhelm Rrandoff realizó excavaciones al sur de la República de Altai (un auténtico cruce de caminos antropológico, cuna de una de las

ramas lingüísticas que diera posteriormente origen a gran número de lenguas, entre ellas al japonés.). En aquel lugar descubrió una gran necrópolis (la mayor en cuanto a restos escitas que hasta hoy se conoce). Estos restos se encontraban a miles de kilómetros (más de 2.600) de los lugares en los que fueron encontrados los primeros restos (en la orilla norte del Mar Negro). Aquí salen a la luz las primeras espadas. Más tarde, otro ruso, Rudenco,

levantaría uno de los más impresionantes yacimientos de esta cultura ancestral: la necrópolis del valle de Pazyryk, también en el Altai. En total serán unas cuarenta las tumbas rescatadas del gélido suelo de la estepa.

El país Escita, sin fronteras delimitadas, se extendería desde las tierras de las actuales Bulgaria, Rumanía y Ucrania hasta la República Centroasiática de Altai (en Siberia Central), Mongolia y Noroeste de China, influenciando posteriormente a la Península de Corea y al propio Japón.

Los Escitas no construyeron edificios emblemáticos, ciudades, o asentamientos que les obligaran a permanecer en un determinado lugar. Como nómadas que eran, su cultura artesana se basaba en elementos que pudieran portar consigo mismos. Quizá nunca otra cultura ha detenido su esfuerzo, con tanto esmero, en el arte de la orfebrería, como lo hizo la cultura Escita. El nivel alcanzado en esta forma de Arte no ha sido aún superado.

En la batalla, aparte de su evidente dominio del caballo, los jinetes escitas se mostraban ante sus adversarios como fabulosos arqueros. A diferencia de sus vecinos y enemigos (como los Cimerios, venidos de Europa Central), realizaban sus acometidas montando sus animales. Fueron ellos quienes enseñaron al mundo esa forma nueva de hacer la guerra. Solamente las amazonas sármatas, mujeres a la altura de los hombres, serían capaces de rivalizar, luchar y eliminar, a aquel pueblo singular.

Una de las características de la espada escita es su pequeño tamaño, esto significa que podría ser usada con una sola mano, sin necesidad de soltar las riendas del caballo. Estos detalles entroncarían con un primer vestigio autóctono japonés: la espada warabite-to. También la falcata, la histórica espada de los Iberos, tiene similares características, siendo esta un arma de pequeñas dimensiones apta para ser utilizada por el guerrero con un solo brazo, cortante en uno solo de sus extremos y con una hoja ligeramente quebrada a partir del mango, al estilo del antes mencionado warabite-to japonés.

La vida de los Sármatas, pueblo rival de los Escitas, corre en paralelo a la existencia de estos últimos. Excelentes guerreros, mantienen algunas diferencias con respecto a sus predecesores en su forma de vida. En los enterramientos de Ust-Labinska, Zubovskij y Vozdvizhenskaya, se encontraron gran cantidad de armas, tales como azagayas, puntas de flechas, jabalinas y espadas muy puntiagudas, largas y con mangos de madera ovalados, del todo diferentes a las usadas por los Escitas. Igualmente diferentes fueron los yelmos de jinetes y monturas propias de la guerra. Uno de los enterramientos más significativos apareció en los Urales, despejado por Rudenko, quien, en 1.916, destapa la mayor de las tumbas del grupo, en donde aparece un caudillo rodeado de su cota de malla con cadenas de hierro, un collar de oro y brazaletes de bronce. De la misma manera que los Escitas se enterraban con su espada, estos caudillos lo hicieron con las suyas, acompañándose también de puñales de oro.

Las crónicas nos dicen que los pueblos Sármatas no eran tan expertos en el dominio del caballo como los Escitas, quizá fuera por ello que idearon la espuela y el estribo metálico. Estos elementos les harían superar la desventaja inicial con la que partían al enfrentarse a sus enemigos naturales. Según estas fuentes romanas, los jinetes portaban espadas puntiagudas de bronce o hierro con empuñaduras ovaladas de madera rematadas con un pomo de piedra preciosa, como el ágata, que les servía de guardamanos.

Después de haber conquistado las tierras escitas, y hasta su desaparición final, a manos de los Hunos, los Sármatas recibieron la presión del Imperio de Roma. Alentados por la manera de guerrear de los Hunos, incorporaron la arquería que estos utilizaban, de tipo ballesta, disparando a caballo y hacia atrás, tal y como hacían los Partos. Esto causó no pocos problemas a los ejércitos de Roma.

Será en el siglo IV cuando los Hunos desbancarán definitivamente a los Sármatas de la Historia.

A los expertos japoneses les ha costado mucho incorporar la idea de que su espada, símbolo nacional por excelencia, pueda ser el resultado de una evolución que comienza muy lejos de allí, en el interior del Continente asiático, en la franja de tierra que comprendía mayormente la cultura de los Tártaros (en Mongolia), los cuales, a su vez, habrían recibido influencias de los pueblos Escitas y Sármatas (en Asia Central) e Hititas (en Anatolia). Japón aportó, sin duda alguna, su propio carácter, tanto al proceso de fabricación de las mismas, como a su estética final, alcanzando la forja de sus espadas una calidad inigualable.

Para algunos historiadores, como Tetsutaka Sugawara las conexiones son evidentes: *“Las relaciones entre los pueblos nómadas y Japón pueden encontrarse incluso en la Mitología de uno y otro. A saber, dentro de los elementos emblemáticos del Imperio Nipón encontramos: el espejo, la joya y el sable. Los Escitas proponían para sí mismos: la copa, el arado y el hacha. Concretando la conexión, estableceremos que el agua funciona en la copa como un espejo, la joya representa la fuerza, la fertilidad y la productividad, que está también asociada con el arado, y la espada es el arma del soldado, estando asociada a la lucha”*. (Tetsutaka Sugawara: Aikido and Chinese Martial Arts. Vol 1).

Para el Sr. Egami, un investigador japonés actual que desarrolla sus estudios e investigaciones sobre los restos arqueológicos en hierro encontrados cerca de Aomori, en el Norte de Japón, los vestigios descubiertos demuestran las influencias que los pueblos Escitas centroasiáticos han ejercido en la cultura de su país.

Destruídos por los pueblos, en ese momento dominantes, el empuje de los nómadas prosiguió hacia el Este. En Corea fueron los pueblos de Koguryo (37 a. de C. a 427 d. C.) quienes recogieron la metalurgia del hierro que habían legado los Escitas. Más al norte, los Tungus, un pueblo enigmático cuyo origen hay que buscarlo en China entre los ríos Yang Tse y Amarillo, se asentarán en la Cuenca del río Amur. Estas gentes serían portadoras de aquella cultura del metal procedente de las estepas. Estos pueblos harían llegar la

nueva cultura al interior de Japón, comenzando así la epopeya de la espada japonesa.

El Valle del Indo

En torno a mediados del III milenio antes de C. florece una Civilización a orillas del río Indo: la Civilización de Harappa. No será el primer vestigio humano encontrado en este lugar (existían asentamientos anteriores), pero sí llegará a ser el primer núcleo en el que el ser humano conviva en comunidad, estableciendo auténticas ciudades.

La Civilización del Indo, establecida a lo largo de mil quinientos kilómetros, desde el curso alto del río hasta su desembocadura en el Océano Indico, supone una conquista humana frente a unas condiciones geográficas adversas en las que el hombre va a desarrollar la agricultura, asentándose en núcleos urbanos. La situación de privilegio en la que florecerá este centro cultural va a favorecer el contacto con otros focos culturales de altura (como los surgidos en Persia y Mesopotamia). En esta situación, no es de extrañar que se comerciara desde épocas muy tempranas con metales (oro procedente del sur o cobre de Rajastán), recibiendo influencias en relación al tratamiento de la cerámica, e incluso se estiman posibles las comunicaciones marítimas con los asentamientos erigidos en el Golfo Pérsico.



En torno al 1.500 a. de C. hacen su aparición las invasiones arias que, procedentes de la cuna indoeuropea, crearán un ambiente de convivencia diferente, estableciendo pequeñas aldeas en la región. Los Arios hablaban una forma arcaica del Sánscrito, lengua que pertenece al tronco indoeuropeo como el latín, el griego, etc. La principal arma de guerra del ario era el carro ligero, muy veloz y tirado por caballos. Las armas utilizadas para la guerra estaban fabricadas en bronce. Su presión, iniciada en el Noroeste, se extendió hacia el Este y hacia la India Central, siguiendo la cuenca del Ganges y llegando a Delhi.

En los años 327 y 326 a. de C. entra en escena el conquistador por antonomasia: Alejandro Magno. El macedonio Alejandro había partido de Sogdiana y Bactria (actual Uzbekistán) con un ejército de treinta y cinco mil hombres. Lo que avanzaba junto a él dejó de ser un ejército, era todo un pueblo quien se movía en torno al carismático líder. En conjunto, una masa de más de cien mil personas se precipitaba inexorable hacia el sur.

Alejandro Magno, después de luchar contra un ejército difícil, cruzó el Indo y llegó al mar. Después del amotinamiento de su ejército, y con la presión de más de seiscientos mil soldados reunidos bajo el mandato del Rey de Magadha, Alejandro volvió a Occidente.

La presión de las tribus procedentes de Asia Central (Escitas) desplazaron hacia el sur y el este a los habitantes de Bactria, aquel reino surgido después del regreso de Alejandro por el que lucharon algunos de sus generales. Ivan Lissner en su obra "*Civilizaciones enigmáticas*" nos habla del espíritu de estos invasores nómadas en los siguientes términos: "*La naturaleza de las tierras de Asia Alta obliga a los hombres a ser nómadas. El nómada solía tomar la espada cuando, bajando de sus monturas, penetraba en los valles donde habitaban hombres cuya cultura no le era conocida*".

China antigua

Como hemos venido estudiando, las diferentes civilizaciones que juegan un papel fundamental en el desarrollo de la metalurgia van apareciendo como tales focos culturales cerca de cursos fluviales más o menos importantes: los Hititas a orillas del Mar Negro, Mesopotamia entre los ríos Eufrates y Tigris, la Civilización del Indo siguiendo el curso del gran río que le da nombre y, finalmente, la Civilización China junto a los ríos Amarillo (en el Norte) y Yang Tse (en el Sur).

Al igual que en otros lugares, el tránsito del Neolítico a la Edad de los Metales dio lugar en China a un período de grandes innovaciones tecnológicas. En un ambiente social cada vez más complejo, en el que se va a instaurar una clase política dominada por sacerdotes chamanes, se desarrollará la metalurgia en la antigua China.

Comenzará el despertar de la metalurgia con la realización de una gran cantidad y variedad de productos obtenidos por fusión a partir del cobre y el estaño, estando muy presente en este momento histórico de la Civilización China un carácter mágico-religioso en la relación del hombre con el metal.

Estas técnicas, que empleaban la fusión, requerían unos hornos apropiados, capaces de generar altas temperaturas y, también, grandes cantidades de metal. Ambas cosas estaban satisfechas históricamente, pues la experiencia adquirida por las generaciones anteriores y los ricos yacimientos del subsuelo lo garantizaba.



Espadas Chinas

En un principio se pensaba que las civilizaciones surgidas en Oriente Medio habían influenciado notablemente la cultura metalúrgica china y potenciado su posterior evolución, pero a partir de los años cincuenta se demostró la continuidad del desarrollo de las comunidades autóctonas, al descubrir los restos de distintos asentamientos de la Cultura Xia (anterior a 1.750 a. de C.) y de la Dinastía Shang (1.751-1.122 a. de C.), destapándose en ellos numerosas fundiciones cerca de la ciudad de Zhengzhou, en la Provincia

de Henan. Estas son, en estos momentos, el sustento de las tesis mencionadas.

Desde luego esto no significa que no se hayan producido influencias exteriores. El valle del Río Amarillo no estuvo exento de contactos con otras regiones, siendo la aparición tardía del Bronce en esta región (hacia el 1.700 a. de C.) una muestra de esto. Además de la metalurgia, la cerámica pintada de Yangchao prueba una vez más las conexiones con las culturas del norte de Persia y del Mar Caspio. Otros tipos de cerámica hallados (negra y gris), ponen en contacto a la cultura del Río Amarillo con la Península de Anatolia, la original fuente de la metalurgia. Es pues muy probable que las influencias procedieran del Cáucaso, atravesaran Siberia y llegaran, finalmente, a los asentamientos del Río Amarillo. La arqueología ha mostrado igualmente conexiones con las civilizaciones de Mohenjo Daro y Harappa, situadas más al Sur, e incluso con la lejana Mesopotamia.

Otro acontecimiento arqueológico ha revolucionado los conocimientos que sobre los Shang tenían los historiadores: el descubrimiento de cerca de doscientos mil documentos escritos en los que han quedado registrados con minuciosidad las actividades chamánicas desarrolladas en los cultos. Estos documentos muestran prácticas ya registradas en el Neolítico chino.

A partir del siglo V y IV a. de C., durante el período de los Estados Combatientes, los dirigentes políticos van a transformar el orden social y económico de China en función de las necesidades bélicas. Esto traerá igualmente un inusitado auge de la metalurgia.

El carro de guerra, que se introdujo durante la Dinastía Shang, continuó siendo esencial, las armas, por su parte, se hicieron más complejas, apareciendo, además de las tradicionales alabardas (naginata en Japón), espadas, hachas, arcos y flechas.

Las armaduras utilizadas por los soldados comenzaron siendo piezas de cuero que permitían cierta flexibilidad de movimiento. Hacia finales del período Zhou se utilizan, además del cuero, pequeñas chapas de hierro. Con el transcurso de los tiempos, el arte de la fabricación de armaduras se hará más funcional y elegante, extendiéndose a las caballerías.

Evolución de la espada en Japón.

Aún hoy, en la Prefectura de Yamagata, en el Norte de la Isla de Honshu, Japón, los miembros de la Asociación Mogussa mantienen vivo el interés por el estudio de la espada japonesa. Sin duda uno de los aspectos más interesantes de sus actividades se centra en la investigación acerca de la procedencia, influencias y desarrollo de este elemento, cargado en su país de tanta simbología. No olvidemos que la espada es, junto con el cordón sagrado (*shimenawa*) y el espejo, uno de los tres símbolos de Japón.



Los miembros de la Asociación analizan una a una las espadas que se muestran en la Exposición: el *hamon* de la hoja y sus diferentes ondulaciones, la posible composición del acero, la limonita empleada (un atributo que da consistencia a la hoja), las diferentes dimensiones de ésta, etc. Muchos de estos estudiosos

han dedicado sus vidas a estas investigaciones, manteniendo herencias de muchas generaciones anteriores y una relación espiritual con sus propias espadas familiares.

Las colecciones que ahora contemplamos, formadas por *warabites*, *tachis* y *katanas*, procedentes de los siglos VIII al XIX, tienen una historia merecedora de análisis.

Como hemos ido advirtiendo en el recorrido trazado con anterioridad, desde Anatolia las influencias cruzan las estepas de Asia Central y, después de dejar huella en Corea y China, los conocimientos que de ellas han nacido acceden a Japón.

La Prehistoria japonesa nos dice que el país fue habitado por primera vez por pueblos procedentes de Siberia. Los Ainus, en Hokkaido, han dejado numerosos topónimos cuyas raíces



se corresponden con las siberianas. Si analizamos esta cultura primigenia podemos constatar muchos puntos de conexión con los pueblos circundantes, que habitaban la Península de Kanchatka, Shakalín, las Islas Kuriles, el Archipiélago de las Islas Aleutianas, o la ya mencionada Siberia continental.

Para algunos investigadores los primeros habitantes de Japón tenían su procedencia exacta en las regiones del Lago Baikal y de Angara. De la Península de Corea proceden los pueblos mongoloides que van a conformar el siguiente elemento poblacional.

Los períodos posteriores se denominan Jomon y Yayoi. El primero, datado entre el 7.000 y el 300 a. d. C., se subdivide en Antiguo, Medio y Avanzado. El Período Jomon Antiguo nos ha ofrecido ya la imagen viva de los antepasados de los actuales japoneses y de lo que será posteriormente su cultura, nacida en la llanura de Kwanto. En la última etapa de este período, el Jomon Avanzado, se conocerán la agricultura y la cría de animales. Esta Cultura, con visos de evolución rápida para unos y netamente primaria para otros, fue aniquilada en el siglo I de nuestra Era por otras corrientes surgidas desde el Sudoeste (pueblos que conocían el caballo, el bronce y el arroz), persistiendo el Jomon avanzado únicamente en el Nordeste del país.

Estas nuevas corrientes culturales están inmersas en la Edad del Bronce y van a abrir el Período Yayoi (334 a. de C., al 300 d. de C.), (comparativamente hablando hay que hacer notar que China Continental llevaba más de mil años utilizando el hierro cuando este metal se introduce en Japón).

Enterramientos levantados pertenecientes a este periodo han demostrado los lazos existentes con los Pueblos Tungus, que habrían llegado a Japón a través de Corea procedentes de Siberia Central. El periplo inicial del asentamiento de las diferentes culturas en Japón proseguirá, pues los propios Tungus serán suplantados por otros pueblos procedentes también de Corea que traerán consigo la metalurgia del hierro y, además, el megalitismo, cuyos vestigios más determinantes se encuentran en Yamato, su capital. El estudio detallado de la arqueología de estos pueblos rebela influencias procedentes de China.

Yoshida Hiroshi afirma en su libro “La evolución de la espada de cobre”: “*Las herramientas de bronce comienzan a usarse en la Era Yayoi (siglo II antes de C., al siglo III después de C.). Se ha enfatizado en el hecho de que estos instrumentos en bronce fueron fabricados con mucha dureza para ser usados como instrumentos metálicos en distintas circunstancias. Esto puede conducirnos a la pregunta de si usaban un papel de prestigio personal o se consideraban simplemente elementos rituales.*”. Si las herramientas de bronce se usaron en el período Yayoi, se considera que las de hierro debían de haberse usado en un período posterior, asumiéndose con ello que la Cultura del Hierro no existía en el período Jomon (algunos autores defienden la teoría de la existencia del hierro en los últimos estadios de la Era Jomon).

Durante la Era Yayoi, el bronce se usó solamente como un elemento que daba prestigio a su portador. La investigación arqueológica ha demostrado que sí se usaban espadas de hierro procedentes de lugares alejados del propio Japón (del Continente asiático).

Siguiendo a Tetsutaka Sugawara: “*En los tiempos posteriores a la Era Yayoi, Era Túmulus, (siglo III y IV d. de C.) se usaron espadas rectas procedentes también del*

extranjero, probablemente fabricadas con un método refinado que utilizaba el hierro procedente de China. Las espadas procedentes de Corea coexistían con estas últimas en territorio japonés. A lo largo de los períodos Asuka (mitad del siglo VI hasta la mitad del siglo VII), Hakubo (mitad del siglo VII, hasta principios del VIII) y Nara (comienzos del siglo VIII, hasta finales del mismo), las espadas chinas fueron reemplazándose gradualmente por las coreanas y, finalmente, en el período Heian (finales del siglo VIII hasta finales del siglo XII) las espadas curvadas coreanas suplantaron a las chinas (de cualquier manera, las espadas coreanas se desarrollaron bajo la influencia de las chinas). Es por esto que excelentes sables procedentes de Japón comenzaron a exportarse a China.

Antes de esta situación, se produjo un notable desarrollo del sable japonés. La cultura del hierro se había introducido en el distrito de Tohoku, a donde llegó a través del Mar de Japón (esto se gestó a raíz de la entrada en Japón de las razas de jinetes nómadas, que la trajeron consigo), como se puede ver en la espada warabite-to, excavada en ese distrito, situado en el Noreste de Japón”.

Esta consideración enlaza con los estudios del Sr. Egami, un historiador que ha defendido la teoría del contacto entre las culturas centro-asiáticas escitas y los pueblos japoneses, demostrando su tesis con los restos de hierro encontrados en Aomori y Kyushu.

Tradicionalmente los historiadores japoneses han pensado que Bizen era la cuna de la forja del sable, pero ahora comienzan a interpretar que Iwate es su verdadero origen. En un principio se pensó en Bizen, pues el Emperador vivió en Kyoto, pero es posible que en Iwate, un lugar plagado de minas, se encuentre el inicio de la aventura de la forja de espadas.



En esta zona del país existen gran número de forjadores (en Japón hay más de un centenar). Familias con una tradición muy arraigada continúan venerando la espada más como un tesoro familiar que como un elemento de guerra. Aquí no hay escuelas de artes marciales concernientes al estudio del sable.

Las espadas anteriores a la primera mitad de la Era Heian se conocen como *Jo Koto* (anteriores a *Koto*). Los sables antiguos (mediados de Heian hasta finales del período Muromachi) se conocen como *Koto* (sables viejos). Las espadas procedentes de finales del período Muromachi hasta el período Edo Makumatso se conocen como *Shinto* (sables nuevos); los fabricados después de Edo Makumatso se conocen como *Shin Shinto*, que equivalen a los nuevos. Por último los sables modernos se denominan *Gendaito*.

Es sabido que el Período Kamakura fue el de mayor esplendor en la forja de los sables japoneses. Nunca ha sido igualada la belleza de aquellas hojas de espada.



La construcción de un sable era un trabajo muy personalizado en el que el forjador decidía los atributos de la espada, estudiando qué tipo era el más conveniente para cada persona. La

masificación, debido a la demanda, se transformó en declive en cuanto a la calidad de las espadas. Será a finales del período Muromachi (cuando se popularizan las armas de fuego) el momento de mayor decaimiento.

Manteniendo una pequeña esperanza, algunos investigadores creen que los verdaderos forjadores mantuvieron en secreto la técnica de la forja, sin dejar participar en el oficio a toda la nueva masa de adeptos, que surgían en serie por todo el país.

En cuanto al hecho de la curvatura de la espada japonesa, existen distintas opiniones. El colapso de culturas procedentes del norte (Ainus, Shakalin, Siberianas, Kuriles, Tataros, etc.) que aportaban hojas cortas y curvadas, y las provenientes del sur (China, Corea) con sables más largos y rectos, dieron como resultado la hoja semicurvada de la hoy célebre espada japonesa.

Epílogo

Desde los albores de la Metalurgia en Oriente Próximo, el tratamiento de los metales ha ido expandiéndose a través de Asia, abrazando el Continente tanto por el Sur (Mesopotamia, Irán, India), Norte (Estepas de Asia Central, Mongolia, Siberia) y Centro (China, Corea, Manchuria). En cada uno de estos estadios las características de los pueblos se sumaron a lo recibido por los forjadores y herreros originales. La espada japonesa, conocida en el mundo entero por la excelencia de su acero y la belleza de sus formas debe ser en consecuencia el resultado final de un largo desarrollo técnico en el tratamiento de los metales. Además, el hombre ha mantenido desde sus albores una consideración espiritual con la ciencia de los metales y, muy especialmente, con la espada.

Japón, un pueblo con un sentido personal muy afinado, ha dotado de un carácter único la construcción de espadas, elevando su trabajo a la altura de cualquier otra manifestación artística. A la luz de la investigación histórica resulta evidente que es, también, heredero de una tradición que se remonta a siete milenios.

La consideración original de la espada, como símbolo de Conocimiento, no ha de olvidarse o relegarse a un segundo plano. Los elementos que relacionan la metalurgia con la magia, la alquimia y el chamanismo, son conocidos por los historiadores y antropólogos, destacando los estudios de los investigadores rusos. El herrero, uno de los hombres más importantes de las tribus originales por su tratamiento y conocimiento del fuego, era, dentro del clan, un ser superior, un portador de “secretos”, un miembro de la comunidad que, al igual que el *chamán*, era capaz de impregnar en la espada todo su poder espiritual.

En algunas Escuelas de Bujutsu Tradicional, y en algunas sociedades que no olvidan su cultura ancestral, encontramos aún ese tratamiento que hace de la espada un nexo, un cordón sagrado, un auténtico *shimenawa*, un lazo entre el Hombre y el verdadero Conocimiento.

Bibliografía:

- Arqueología. UNED.
- Mircea Eliade: El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. Editorial: Fondo de cultura europea.
- Mircea Eliade: Herreros y alquimistas. Editorial: Taurus
- Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa: Francisco Villar.
- Historia Universal Siglo XXI.
- Los secretos del Samurai. Editorial Alianza. Autor: Oscar Ratti.
- Aikido. Vol. 1 y 2. Tetsutaka Sugawara.
- Herodoto: Libros de la Historia.
- Historia de la Antigüedad. Paul Petit.

Kenshinkan dojo 2.005

www.kenshinkanbadajoz.com